



LA DEIDAD

El Padre envía, el Hijo revela
y el Espíritu transforma

MINISTERIO LD

LA DEIDAD

*El Padre envía, el Hijo revela y el Espíritu
transforma*

Estudio bíblico, doctrinal e histórico

MINISTERIO LD

Junio de 2026

Índice

- Propósito del estudio
- Introducción: el evangelio como revelación de la Deidad
- 1. Los evangelios revelan a Cristo
- 2. El Padre envía al Hijo
- 3. Cristo revela al Padre
- 4. Cristo y el Padre: unidad sin confusión
- 5. Cristo promete enviar al Espíritu Santo
- 6. El Espíritu Santo da testimonio de Cristo
- 7. El Espíritu Santo transforma al creyente
- 8. La Deidad en la gran comisión y en la experiencia cristiana
- 9. Resumen doctrinal para enseñar a la audiencia
- Apéndice A. Objeciones comunes sobre el Espíritu Santo
- Apéndice B. ¿Los pioneros adventistas solo creían en el Padre y el Hijo?
- Apéndice C. ¿La Iglesia Adventista aceptó una “deidad católica” para no ser llamada secta?
- Apéndice D. Textos bíblicos organizados para predicación y estudio
- Notas y fuentes consultadas

Propósito del estudio

Este estudio tiene un propósito pastoral y doctrinal: llevar a la audiencia a entender la Deidad desde el evangelio. No se trata de comenzar con una fórmula filosófica, sino con la historia de la salvación tal como la presenta la Escritura: el Padre envía al Hijo, el Hijo revela al Padre y el Espíritu Santo da testimonio de Cristo y transforma al creyente.

La idea central puede resumirse así: los evangelios revelan a Cristo; Cristo revela al Padre; y el evangelio transforma al creyente por medio del Espíritu Santo. Esta secuencia permite explicar la Deidad sin confusión, sin frialdad teórica y sin separar la doctrina de la experiencia de salvación.

Texto guía

Jn. 14:9; Jn. 15:26; Jn. 16:13-14; Tit. 3:5

Introducción: el evangelio como revelación de la Deidad

El evangelio no presenta a Dios como una fuerza impersonal ni como una sola persona usando tres nombres diferentes. La Biblia revela al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo obrando en unidad perfecta para salvar al ser humano. La doctrina de la Deidad no es un tema secundario: está en el centro de la revelación de Dios, de la obra de Cristo y de la transformación del creyente.

La enseñanza adventista actual afirma que hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. También afirma que el Espíritu Santo es una persona divina, activa con el Padre y el Hijo en la creación, la encarnación y la redención. ^{[1][2]}

Por eso, el mejor camino para presentar este tema no es empezar discutiendo palabras técnicas, sino seguir el movimiento bíblico del evangelio: el Padre ama y envía; el Hijo viene, revela y redime; el Espíritu Santo testifica, guía y transforma.

1. Los evangelios revelan a Cristo

Juan declara el propósito de su evangelio: “Estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:31). Los evangelios no son simples biografías antiguas. Son testimonio inspirado para que el lector vea en Jesús al Hijo de Dios y reciba vida por medio de Él.

Desde el inicio, Juan presenta a Cristo como el Verbo eterno: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1). Luego añade: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14). La revelación cristiana comienza con Cristo porque Cristo es la revelación visible del Dios invisible.

Cristo no aparece como un simple mensajero religioso. Él es el Hijo eterno que viene del Padre. En Él se manifiestan el carácter de Dios, la gloria de Dios y el plan de salvación.

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”

Jn. 14:9

2. El Padre envía al Hijo

La salvación nace en el amor del Padre. El Padre no es un Dios distante que necesita ser convencido por el Hijo para amar al mundo. La Escritura enseña que el Padre mismo entregó y envió al Hijo para salvar.

El texto más conocido lo expresa con claridad: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (Jn. 3:16). El versículo siguiente añade: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Jn. 3:17).

Pablo confirma la misma verdad: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4:4). Juan también lo presenta como evidencia suprema del amor divino: “Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Jn. 4:9).

El Antiguo Testamento anticipó esta venida: la simiente prometida vencería a la serpiente (Gn. 3:15); el profeta semejante a Moisés sería levantado por Dios (Dt. 18:15, 18); el niño prometido sería llamado Emanuel (Is. 7:14); el Hijo dado recibiría títulos divinos (Is. 9:6); y el gobernante de Belén tendría orígenes desde los días de la eternidad (Mi. 5:2).

Textos donde se ve que el Padre envía al Hijo

Texto	Enseñanza
Jn. 3:16-17	El Padre ama, da y envía al Hijo para salvar, no para condenar.
Gál. 4:4	Dios envía a su Hijo en el cumplimiento del tiempo.
1 Jn. 4:9-14	El Padre envía al Hijo para que vivamos por Él; el Hijo es Salvador del mundo.
Ro. 8:3	Dios envía a su Hijo en semejanza de carne de pecado para tratar con el pecado.
Jn. 6:38	Cristo declara que descendió del cielo para hacer la voluntad del que lo envió.

3. Cristo revela al Padre

Felipe pidió: “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta” (Jn. 14:8). La respuesta de Cristo fue directa: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Jesús no estaba diciendo que Él y el Padre son la misma persona. Estaba afirmando que Él revela perfectamente al Padre.

La vida de Cristo es la interpretación visible del carácter de Dios. En Cristo vemos la santidad de Dios, la misericordia de Dios, la justicia de Dios, la ternura de Dios y el amor de Dios por el pecador. Por eso la doctrina de la Deidad no debe presentarse como especulación, sino como revelación del carácter divino en la historia de la salvación.

Hebreos lo expresa así: Cristo es “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3). Pablo dice que Cristo es “la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15).

4. Cristo y el Padre: unidad sin confusión

Jesús dijo: “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30). Esta unidad no destruye la distinción personal entre el Padre y el Hijo. Jesús no dijo: “Yo soy el Padre”. Dijo: “Yo y el Padre uno somos”. La Escritura mantiene dos verdades al mismo tiempo: distinción de personas y unidad divina.

Cristo también declaró: “El Padre está en mí, y yo en el Padre” (Jn. 10:38), y preguntó a Felipe: “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?” (Jn. 14:10). La unidad entre Cristo y el Padre no es simple acuerdo moral; es unidad profunda de naturaleza, carácter, propósito y obra redentora.

Cristo comparte la gloria del Padre. Antes de la cruz, oró: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). También declaró: “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:58), expresión que evoca la autoidentificación divina de Éx. 3:14.

El Nuevo Testamento no presenta a Cristo como criatura exaltada. Tomás confesó ante el Resucitado: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). Hebreos afirma que el Padre dice del Hijo: “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (Heb. 1:8).

*“Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado.
Estaba con Dios desde toda la eternidad.”*

Elena G. de White, citado por White Estate

White Estate resume que Elena G. de White afirmó la plena deidad de Cristo y citó expresiones como “Cristo era Dios esencialmente, y en el más alto sentido”, además de referirse al Espíritu Santo como “la tercera persona de la Deidad”. ^[3]

5. Cristo promete enviar al Espíritu Santo

La obra de Cristo no termina con su ascensión. Antes de ir al Padre, prometió enviar al Consolador. Este punto es decisivo para explicar la obra de la Deidad en el evangelio.

Jesús dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16). Aquí aparecen el Hijo que ruega, el Padre que da y el Consolador que permanece con los creyentes.

Luego añadió: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas” (Jn. 14:26). También declaró: “Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad... él dará testimonio acerca de mí” (Jn. 15:26).

En Jn. 16:7 Cristo afirma: “Si me fuere, os lo enviaré”. El Espíritu Santo no viene para reemplazar a Cristo con otro evangelio, sino para hacer presente la obra de Cristo, glorificar a Cristo y aplicar la salvación al corazón.

Textos donde Cristo promete enviar al Espíritu

Texto	Enseñanza
Jn. 14:16-17	El Hijo ruega al Padre; el Padre da otro Consolador; el Espíritu permanece con los creyentes.
Jn. 14:26	El Padre envía al Espíritu Santo en el nombre de Cristo; el Espíritu enseña y recuerda la verdad.
Jn. 15:26	Cristo envía del Padre al Espíritu de verdad; el Espíritu da testimonio de Cristo.
Jn. 16:7-14	Cristo envía al Espíritu; el Espíritu convence, guía a la verdad y glorifica al Hijo.
Hch. 1:4-8	La promesa del Padre se cumple con poder para testificar.

6. El Espíritu Santo da testimonio de Cristo

Jn. 15:26 dice: “Él dará testimonio acerca de mí”. Esta frase muestra la dirección de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu no conduce a una espiritualidad desligada de Cristo; conduce a Cristo. No trae otro evangelio; glorifica a Cristo. No sustituye la Palabra; guía a la verdad revelada. Cristo explicó: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13). Luego añadió: “Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16:14).

Esta es una clave pastoral: cuando el Espíritu obra, Cristo es exaltado, la verdad bíblica es afirmada, el pecado es reprendido y el creyente es conducido a una vida más santa.

7. El Espíritu Santo transforma al creyente

El Espíritu Santo no solo informa la mente; regenera el corazón. Tito 3:5 dice que Dios “nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. La transformación cristiana no ocurre por fuerza humana, emocionalismo o simple disciplina externa. Ocurre por la obra regeneradora del Espíritu.

Jesús enseñó: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Pablo añadió que somos transformados “de gloria en gloria... por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18).

El fruto del Espíritu se manifiesta en amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gál. 5:22-23). Por tanto, el Espíritu no es una fuerza impersonal. Su obra es personal, inteligente, santificadora y cristocéntrica.

“Sin el Espíritu, el sacrificio de Cristo habría sido inútil para nosotros; es el Espíritu quien hace eficaz lo que Cristo realizó.”

Síntesis basada en El Deseado de todas las gentes, p. 671

Elena G. de White escribió que el pecado solo podía ser resistido y vencido mediante la poderosa agencia de la “tercera persona de la Deidad”, que vendría con la plenitud del poder divino. ^[3]

8. La Deidad en la gran comisión y en la experiencia cristiana

La fórmula bautismal de Mt. 28:19 resume la fe cristiana: “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. El texto no dice “en los nombres”, sino “en el nombre”. Hay un solo nombre divino y tres personas mencionadas.

La bendición apostólica también tiene forma triádica: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14). Pedro describe la salvación como elección según la presciencia del Padre, santificación del Espíritu y obediencia a Jesucristo (1 P. 1:2).

La Deidad no se revela solo para ser debatida. Se revela para que el pecador sea reconciliado con Dios, para que conozca al Padre por medio del Hijo y para que sea renovado por el Espíritu Santo.

9. Resumen doctrinal para enseñar a la audiencia

Obra divina	Textos clave	Enseñanza central
El Padre envía	Jn. 3:16-17; Gál. 4:4; 1 Jn. 4:9	La salvación nace del amor del Padre. El Padre da y envía al Hijo.
El Hijo revela	Jn. 14:9; Jn. 10:30; Heb. 1:3	Cristo revela perfectamente el carácter del Padre y comparte su gloria divina.
El Espíritu testifica	Jn. 15:26; Jn. 16:13-14	El Espíritu guía a la verdad, glorifica a Cristo y da testimonio de Él.
El Espíritu transforma	Tit. 3:5; Jn. 3:5; 2 Co. 3:18	La regeneración, renovación y santificación ocurren por el Espíritu Santo.

Frase central para la portada, clase o predicación: El Padre envía, el Hijo revela y el Espíritu transforma.

Apéndice A. Objeciones comunes sobre el Espíritu Santo

Las siguientes objeciones aparecen con frecuencia en conversaciones sobre la Deidad. Las respuestas están formuladas de manera breve, bíblica y pastoral, para ayudar a la audiencia a distinguir entre dificultades reales y conclusiones apresuradas.

Objeción 1: “El Espíritu Santo es solo una fuerza o influencia.”

Respuesta: La Biblia atribuye al Espíritu acciones personales: habla (Hch. 13:2), enseña (Jn. 14:26), guía (Jn. 16:13), intercede (Ro. 8:26), decide y reparte dones (1 Co. 12:11), puede ser contristado (Ef. 4:30) y puede ser objeto de mentira (Hch. 5:3-4). Una fuerza impersonal no habla, no enseña, no decide, no se entristece y no puede ser mentida moralmente.

Objeción 2: “El Espíritu es simplemente el poder del Padre, no una persona divina.”

Respuesta: El Espíritu tiene poder, pero no se reduce a poder. La Escritura distingue entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. En Jn. 14:16 el Hijo ruega al Padre y el Padre da “otro Consolador”. En Jn. 15:26 Cristo envía al Espíritu del Padre. La relación personal entre quien envía y quien es

enviado no se explica adecuadamente si el Espíritu fuera solo una energía.

Objeción 3: “Jesús dijo que Él vendría; por tanto el Consolador es solo Jesús mismo.”

Respuesta: Cristo viene espiritualmente a su pueblo por medio del Espíritu, pero eso no elimina la personalidad del Espíritu. Jesús habla de “otro Consolador” (Jn. 14:16), lo llama “Espíritu de verdad” (Jn. 14:17), dice que el Padre lo enviará (Jn. 14:26) y que Él mismo lo enviará del Padre (Jn. 15:26). El Espíritu representa a Cristo, glorifica a Cristo y aplica la presencia de Cristo, pero no debe ser confundido con el Hijo como si fueran la misma persona.

Objeción 4: “La palabra ‘Espíritu’ significa aliento o viento; por eso no puede ser persona.”

Respuesta: El significado básico de una palabra no agota la doctrina bíblica. “Espíritu” puede referirse a viento, aliento o vida, pero el Espíritu Santo de Jn. 14-16 actúa como sujeto personal. Además, “Verbo” o “Palabra” también es un término que podría sonar impersonal, pero Jn. 1 enseña que el Verbo es una persona divina que se hizo carne.

Objeción 5: “Si el Espíritu procede o es enviado, entonces no puede ser Dios.”

Respuesta: Ser enviado en la economía de la salvación no significa ser inferior en naturaleza. El Hijo fue enviado por el Padre y, sin embargo, es plenamente divino (Jn. 1:1; Heb. 1:8). De la misma manera, el Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo, pero obra con autoridad divina, conoce lo profundo de Dios (1 Co. 2:10-11) y participa en la regeneración (Tit. 3:5).

Objeción 6: “La Biblia nunca manda adorar al Espíritu Santo.”

Respuesta: La adoración bíblica se dirige al único Dios verdadero. La pregunta no es si hay una liturgia aislada al Espíritu, sino si el Espíritu participa del nombre, la obra y la naturaleza divina. Mt. 28:19 coloca al Espíritu en el nombre bautismal junto al Padre y al Hijo; Hch. 5:3-4 identifica mentir al Espíritu con mentir a Dios; y 1 Co. 3:16 enseña que el creyente es templo de Dios porque el Espíritu mora en él.

Objeción 7: “Tres personas significa tres dioses.”

Respuesta: La Biblia enseña un solo Dios (Dt. 6:4), pero también presenta al Padre como Dios, al Hijo como Dios y al Espíritu como Dios. La conclusión bíblica no es

triteísmo, sino unidad divina con distinción personal. Mt. 28:19 habla de un solo “nombre” y menciona al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Objeción 8: “La palabra Trinidad no aparece en la Biblia.”

Respuesta: La palabra técnica no aparece, pero la verdad bíblica sí aparece. Tampoco aparecen algunas expresiones doctrinales modernas, pero las usamos para resumir enseñanzas bíblicas. La pregunta correcta no es si aparece una palabra, sino si la Escritura enseña la realidad que esa palabra intenta resumir.

El enfoque adventista no depende de especulación filosófica. La doctrina debe surgir del testimonio total de la Biblia: creación, encarnación, redención, santificación, gran comisión y experiencia cristiana. ^{[2][4]}

Apéndice B. ¿Los pioneros adventistas solo creían en el Padre y el Hijo?

El reclamo suele presentarse así: “Los pioneros adventistas creían únicamente en el Padre y el Hijo; por tanto, la creencia actual en la Deidad es apostasía”. La respuesta debe ser honesta y equilibrada.

1. Es cierto que muchos pioneros rechazaron la Trinidad tradicional

Varios pioneros venían de ambientes restauracionistas o de grupos que rechazaban credos tradicionales. Joseph Bates y James White, por ejemplo, tuvieron vínculos con la Christian Connection, un movimiento que rechazaba la doctrina trinitaria clásica. Por eso, algunos pioneros expresaron posiciones anti-trinitarias o semi-arrianas, especialmente en relación con la preexistencia de Cristo y la personalidad del Espíritu Santo. ^[6]

Reconocer este hecho no debilita la fe. Al contrario, demuestra que la Iglesia Adventista no nació con una teología sistemática cerrada, sino como un movimiento que estudiaba, corregía y profundizaba su comprensión bíblica.

2. Pero la opinión de los pioneros no es la regla final de fe

Los pioneros defendieron la Biblia como autoridad suprema. Por tanto, usar sus declaraciones como si fueran un credo infalible contradice el mismo principio que ellos defendían. La pregunta final no es: “¿Qué dijo tal pionero?”, sino: “¿Qué enseña toda la Escritura?”.

Elder's Digest resume este punto afirmando que la Biblia, no las opiniones de los pioneros, es la autoridad; y que una posición específica sobre la Trinidad no fue considerada por los pioneros como uno de los pilares fundacionales distintivos del adventismo. ^[8]

3. Hubo desarrollo doctrinal progresivo

La comprensión adventista de la Deidad se desarrolló gradualmente. Hubo énfasis crecientes en la distinción personal entre el Padre y el Hijo, en la plena deidad y preexistencia eterna de Cristo, y luego en la personalidad divina del Espíritu Santo. Este desarrollo se relacionó con el estudio bíblico, el énfasis cristocéntrico posterior a 1888, la publicación de *El Deseado de todas las gentes* en 1898 y las discusiones generadas por la crisis panteísta de Kellogg a comienzos del siglo XX. ^{[5][8]}

Denis Kaiser, de Andrews University, resume que los pioneros generalmente se opusieron a la doctrina trinitaria

clásica, pero que los adventistas siguieron estudiando la Biblia y gradualmente adoptaron la plena divinidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo y la unidad de tres Personas divinas; para la década de 1940 la iglesia era predominantemente trinitaria. ^[7]

4. Elena G. de White y la maduración del lenguaje sobre la Deidad

Elena G. de White no usó normalmente la palabra “Trinidad”, pero sí habló de “tres personas vivientes del trío celestial”, de la plena deidad de Cristo y del Espíritu Santo como “la tercera persona de la Deidad”. White Estate declara que sus comentarios, especialmente los reunidos en Evangelismo, sugieren que ella entendía que la Escritura enseña tres personas divinas coeternas. ^[3]

También escribió que “el Espíritu Santo tiene una personalidad” y que “debe ser una persona divina”, porque conoce lo profundo de Dios. Esa afirmación armoniza con 1 Co. 2:10-11 y con la enseñanza de Jn. 14-16. ^[3]

5. Conclusión histórica

Sí, muchos pioneros tuvieron posiciones incompletas o anti-trinitarias. No, eso no significa que la comprensión actual sea apostasía. La historia muestra un desarrollo doctrinal producido por estudio bíblico, corrección de

malentendidos y mayor claridad cristológica y pneumatológica. El adventismo no abandona a los pioneros cuando permite que la Biblia corrija y complete la comprensión de los pioneros; más bien continúa el principio que ellos defendieron: la Biblia y solo la Biblia como norma final de doctrina.

Apéndice C. ¿La Iglesia Adventista aceptó una “deidad católica” para no ser llamada secta?

Este reclamo aparece con frecuencia en círculos anti-trinitarios: “La Iglesia Adventista aceptó la Trinidad católica para dejar de ser considerada secta”. La acusación suena fuerte, pero necesita ser probada con evidencia histórica y bíblica. Al examinarla, se observan varios problemas.

1. Que la Iglesia Católica enseñe algo no lo convierte automáticamente en falso

La Iglesia Católica enseña la existencia de Dios, la creación, la encarnación de Cristo, la muerte y resurrección de Jesús, y la realidad del juicio. El hecho de que Roma afirme una verdad bíblica no hace que esa verdad sea romana. La pregunta no es si Roma también la enseña, sino si la Biblia la enseña.

El Catecismo Católico llama a la Trinidad “el misterio central de la fe y de la vida cristiana”. Ese dato muestra que Roma enseña la Trinidad, pero no prueba que la doctrina sea de origen católico ni que el adventismo la haya recibido por autoridad católica. ^[9]

2. La posición adventista no se basa en el magisterio católico ni en credos como autoridad final

La Iglesia Adventista resume su creencia en términos bíblicos y no acepta la autoridad doctrinal del papado, la tradición eclesiástica o los concilios como regla final de fe. La confesión adventista sobre la Deidad se apoya en textos como Dt. 6:4; Mt. 28:19; Jn. 1:1; Jn. 14-16; Hch. 5:3-4; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; y 1 P. 1:2. ^{[1][2]}

Elder's Digest señala que, aunque el adventismo es trinitario, no se ha atado a expresiones creedales históricas. Esto es importante: aceptar que la Biblia revela al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo no obliga a aceptar todo el sistema dogmático católico. ^[8]

3. No hay una línea histórica seria que pruebe una adopción por presión social

La evidencia histórica disponible muestra un proceso largo: discusiones en el siglo XIX, énfasis cristocéntrico en 1888, afirmaciones fuertes de Elena G. de White sobre Cristo y el Espíritu Santo, declaración de F. M. Wilcox en 1913, declaración de creencias en 1931, votación de declaración en 1946 y formulación más precisa en 1980. Esa secuencia no luce como una maniobra rápida para

evitar la etiqueta de secta, sino como un desarrollo doctrinal progresivo. ^{[5][7][8]}

Además, si la intención principal hubiera sido evitar ser llamados secta, la iglesia habría tenido incentivos para suavizar otras doctrinas distintivas mucho más controversiales ante el protestantismo y el catolicismo: el sábado, el santuario celestial, el juicio investigador, el estado de los muertos y el mensaje de los tres ángeles. Sin embargo, esas doctrinas permanecieron.

4. La diferencia clave: fundamento bíblico, no autoridad romana

La enseñanza bíblica sobre la Deidad puede expresarse así: hay un solo Dios; el Padre es Dios; el Hijo es Dios; el Espíritu Santo es Dios; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distinguibles personalmente; y los tres obran en unidad perfecta para la salvación. Esta conclusión se obtiene del conjunto de la Escritura, no de la autoridad de Roma.

Por tanto, la respuesta apologética debe ser clara: no creemos en la Deidad porque Roma la enseña; rechazamos la autoridad de Roma como norma doctrinal. Creemos en la Deidad porque la Biblia revela al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en la obra de creación, redención, santificación y misión.

5. Conclusión apologética

La acusación de “deidad católica” confunde coincidencia doctrinal parcial con dependencia doctrinal. El adventismo puede coincidir con otros cristianos en verdades bíblicas fundamentales sin someterse a su autoridad eclesiástica. La norma sigue siendo: “¡A la ley y al testimonio!” (Is. 8:20).

Apéndice D. Textos bíblicos organizados para predicación y estudio

Esta lista puede usarse como bosquejo de clase, sermón, video corto o estudio bíblico progresivo.

A. El Padre promete y envía al Hijo

Gn. 3:15; Dt. 18:15, 18; Is. 7:14; Is. 9:6; Mi. 5:2; Mal. 3:1; Jn. 3:16-17; Gál. 4:4; 1 Jn. 4:9, 14.

B. El Hijo revela al Padre

Jn. 1:18; Jn. 5:19-23; Jn. 10:30; Jn. 10:38; Jn. 14:8-11; Col. 1:15; Heb. 1:3.

C. El Hijo comparte gloria y autoridad divina

Jn. 1:1-3; Jn. 8:58; Jn. 17:5; Jn. 20:28; Fil. 2:5-11; Col. 2:9; Heb. 1:8.

D. Cristo promete y envía al Espíritu

Jn. 14:16-17; Jn. 14:26; Jn. 15:26; Jn. 16:7-14; Lc. 24:49; Hch. 1:4-8.

E. El Espíritu testifica, guía y transforma

Jn. 15:26; Jn. 16:13-14; Jn. 3:5-8; Tit. 3:5; Ro. 8:9-14; 2 Co. 3:18; Gál. 5:22-23.

F. Textos triádicos

Mt. 3:16-17; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; 1 P. 1:2; Ap. 1:4-5.

Bosquejo breve para enseñar el tema

1. Comenzar con Jn. 14:9: Cristo revela al Padre.
2. Mostrar que el Padre envía al Hijo: Jn. 3:16-17; Gál. 4:4; 1 Jn. 4:9.
3. Mostrar que Cristo es uno con el Padre sin ser la misma persona: Jn. 10:30; Jn. 14:10; Jn. 17:5.
4. Mostrar que Cristo promete enviar al Espíritu: Jn. 14:16; Jn. 15:26; Jn. 16:7.
5. Mostrar la obra del Espíritu: da testimonio de Cristo, guía a la verdad, glorifica a Cristo y transforma al creyente: Jn. 15:26; Jn. 16:13-14; Tit. 3:5.
6. Cerrar con Mt. 28:19: la fe bíblica bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Notas y fuentes consultadas

Las referencias bíblicas se citan por abreviatura. Para el estudio doctrinal se priorizó la Biblia como autoridad final, junto con fuentes adventistas oficiales o académicas para el componente histórico.

1. Adventist.org. Creencia fundamental 2: La Trinidad.

<https://adventist.org/beliefs/official/trinity>

2. Adventist.org. Creencia fundamental 5: El Espíritu Santo.

<https://adventist.org/beliefs/official/holy-spirit>

3. Ellen G. White Estate. The Godhead.

<https://whiteestate.org/about/issues1/about-egw/teachings/godhead/>

4. Biblical Research Institute. The Trinity in Scripture.

<https://adventistbiblicalresearch.org/articles/the-trinity-in-scripture>

5. Biblical Research Institute. The Trinity in Seventh-day Adventist History.

<https://adventistbiblicalresearch.org/articles/the-trinity-in-seventh-day-adventist-history>

6. Gerhard Pfandl. The Doctrine of the Trinity Among Seventh-day Adventists, Journal of the Adventist Theological Society, 2006.

<https://www.atsjats.org/12pfandl-trinitysda.pdf>

7. Denis Kaiser, Andrews University. Understanding the Trinity: A Doctrine I Used to Doubt, 2018.

<https://digitalcommons.andrews.edu/pubs/1263/>

8. Elder's Digest. Trinity in the Bible - Part 3: Adventists and the Trinity, 2011.

<https://www.eldersdigest.org/en/2011/2/trinity-in-the-bible-part-3-adventists-and-the-trinity>

9. Catechism of the Catholic Church. Paragraph 234, The Most Holy Trinity.

https://www.vatican.va/content/catechism/en/part_one/section_two/chapter_one/article_1/paragraph_2_the_father.html

10. Seventh-day Adventist International Bible Dictionary. Trinity. <https://dictionary.adventist.org/trinity>

Bibliografía complementaria recomendada

- Elena G. de White, El Deseado de todas las gentes, especialmente los capítulos relacionados con Jn. 14-16 y la promesa del Consolador.
- Elena G. de White, Evangelismo, sección sobre la Deidad y el Espíritu Santo.
- Comentario Bíblico Adventista, comentarios sobre Jn. 1; Jn. 14-16; Hch. 5; 1 Co. 2; 2 Co. 13:14; Heb. 1.
- Gerhard Pfandl, estudios sobre la doctrina de la Trinidad entre los adventistas.

- Denis Fortin y Jerry Moon, trabajos históricos sobre Dios, la Trinidad y el desarrollo doctrinal adventista.
- Merlin D. Burt, investigaciones sobre la historia de las visiones adventistas acerca de la Trinidad.

Conclusión final

El Padre envió al Hijo porque amó al mundo. El Hijo vino para revelar al Padre y redimir al pecador. El Espíritu Santo vino para dar testimonio de Cristo, guiar a la verdad y transformar el corazón. Esta es la Deidad revelada en el evangelio: no una teoría fría, sino la obra viva de Dios para salvar al ser humano.

Si quitamos al Padre, perdemos la fuente del amor. Si quitamos al Hijo, perdemos al Salvador. Si quitamos al Espíritu Santo, perdemos la regeneración, la guía y la santificación. Por eso la fe bíblica confiesa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, unidos en carácter, propósito y obra redentora.

Gracias a tu apoyo puedo generar más material de estudio, tener habilitado el curso de teología, estudios por Zoom, todo gratuito...para que el mensaje llegue más lejos. Maranatha!

“...de gracia recibisteis, dad de gracia”. Mat. 10:8



Elaborado por [Ministerio LD](mailto:admin@freddysilva.info)
admin@freddysilva.info
[WhatsApp](https://www.whatsapp.com/channel/0029va100000000000000000) : +50586939441
Freddy Silva

[Recibe contenido en PDF](#)

